

La vida de un luchador social en toda su dimensión

A Cristián Campos, quien interpretó al padre Hurtado, la "Impresión" le da la vida de este luchador social, quien no sólo fundó el Hogar de Cristo, sino que también la Acción Sindical Chilena (en la foto) y la revista "Mensaje".



L MYRIAM OLATE a respuesta es unánime. Todos quienes trabajaron en la miniserie "Crónicas de un hombre santo" quedaron profundamente conmovidos por la vida y obra del padre Alberto Hurtado.

Que el padre Hurtado se haya ordenado sacerdote a los 33 años y que haya muerto a los 39, "habiendo realizado en ese tiempo una cantidad enorme de trabajo social, con una energía y capacidad para ver, y llevar a cabo obras y empresas concretas" es lo que más impresionó a Cristián Campos, quien tuvo la misión de interpretar al jesuita.

Ante lo asegura el actor, quien al tomar el papel tenía una imagen muy vaga respecto a la persona y labor del padre Hurtado. "Solo sabía que había creado el Hogar de Cristo...". Ante una tarea de tal responsabilidad, Campos estudió e investigó durante dos meses la vida del sacerdote. Lo mismo que todos quienes participaron en las grabaciones. Se entrevistó con los más cercanos compañeros de trabajo de Hurtado, como el padre Solís y Lavín, con varias señoras del Hogar de Cristo y con un sinnúmero de sacerdotes que siguieron sus enseñanzas. También conversó con los niños del Hogar y estudió la bibliografía existente, de Alejandro Maguín y Lavín.

—¿Con qué sensación quedó después de este trabajo? —Querí muy conmovido. Querí conmovido por su vida y por su muerte. Y me siento orgulloso de que haya existido en Chile, en nuestro siglo, un lu-

chador social tan hombre, tan caballero.

—¿Se incluyen en la miniserie aquellos momentos difíciles por los que pasó el padre Hurtado, por ejemplo, cuando lo echaron de la Juventud de Acción Católica "por influir negativamente en los jóvenes"? —Sin duda. No esquivamos ningún aspecto de la vida del padre Hurtado, por doloroso que fuera. El tuvo problemas con el partido Conservador y con el clero... y eso está, por supuesto.

A la grabación de esta miniserie, dirigida por Cristián Mason, se le dio un tratamiento cinematográfico. "Un sentido que aseguraba una mayor calidad técnica, de iluminación". Se trabajó con una cámara de TV, no con tres o cuatro, como es habitual. "De esta forma se conseguía una mejor toma de cada escena y entono". En cuanto al elenco, participaron no sólo una gran pléyade de actores, sino que también se contó con la colaboración de jesuitas, del padre Renato Poblete (director del Hogar de Cristo), de muchos niños vagabundos que viven a orillas del Mapocho, de cientos de estudiantes del colegio San Ignacio y de muchos menores del Hogar, entre otros.

Más de ochenta actores interpretaron a los personajes principales de la historia, que se desarrolló durante 45 años. Se contó además con 40 actores esporádicos y 3 mil 300 extras.

El trabajo de selección fue bastante largo, "se trataba de conseguir una homogeneidad en la actuación, más que un parecido físico".

Algunos actores interpretaron un personaje a lo largo de varios años, como es el caso de Mario Poblete, quien caracterizó a monjes Carlos Casanueva entre los 44 y 82 años, o el mismo Campos, al padre Hurtado, de los 17 a los 39 años, realizando una enorme labor de maquillaje.

Para unos personajes se necesitaron dos o más actores para las distintas épocas de su vida. El padre Hurtado, a los cuatro años, fue encarnado por José Manuel Zañartu; a los siete, por Emilio Stanque; de los 15 a 16, por Carlos Embry, y de allí hasta su muerte, por Campos.

Ricardo Miranda, director del Área Dramática del canal católico, aclaró que, en definitiva, el costo de producción alcanzó a 43 millones de pesos, "suma normal en la producción de miniseries".

—¿Cuáles fueron las mayores dificultades?

—El problema mayor fue la reproducción de la época.

—¿Y en la elección de actores?

—En general, no. Pero, claro, había muchos casos en que el actor debía ajustarse a un físico determinado del personaje.

—¿Por qué se le dio un tratamiento cinematográfico?

—Se trataba de una obra corta, de cuatro capítulos, por tanto teníamos el tiempo para hacerla. Se grabó escena por escena, se hizo toma por toma... lo que daba un resultado mejor —claro que habrá que esperar la reacción del público, que en definitiva es quien decide.

—¿Con qué sensación quedó?

—Estoy muy conmovido. Cada vez que la veo me emocio-

no. Y estoy muy contento por la posibilidad de haberla hecho, ya que nos ha dado fuerza para seguir con otras cosas.

A partir del libreto básico de Miguel Miranda, adaptado por Cristián Mason, antes de grabar se procedió a la investigación iconográfica de fotos, lugares y personajes, a cargo de Jorge López. Luego se grabó por un periodo de cuatro meses, para después realizar el trabajo de montaje, musicalización y titulación durante tres meses más.

Hoy, cuando la miniserie ya ha sido lanzada y a punto de salir al aire, Mason entrega su impresión de esta ardua tarea:

—¡Hicimos un muy buen trabajo, con mucho corazón! Mi impresión total la tendré cuando salga al aire. Ha sido una miniserie hecha con mucha seriedad, responsabilidad, miedo y fe de que nos vaya bien.

—¿Por qué el temor?

—El padre Hurtado es un personaje muy importante y es contemporáneo. Mucha gente que aún vive lo conoció, conoció su vocación. Nos preocupó más que la representación de él, poder transmitir su mensaje.

—¿Qué le pareció el llamado del padre Poblete a ver la miniserie?

—Estrépido, fundamentalmente porque hay muchos jóvenes que sólo lo relacionan con el Hogar de Cristo, y él fue mucho, mucho más.

—¿Con qué imagen del padre Hurtado quedó usted?

—La de un hombre, un luchador de grandes ideales, los cuales llegó a conseguir gracias a su esfuerzo, energía y vitalidad. Y esa condición de hombre nos acerca más a él.

La miniserie sobre la vida y obra del padre jesuita Alberto Hurtado, "Crónicas de un hombre santo", se exhibirá a partir del domingo por las pantallas del canal católico. El minucioso trabajo fue dirigido por Cristián Mason y contó con la participación de 80 actores estables, 40 esporádicos y tres mil 300 extras. El costo total de la producción, que se mostrará en cuatro capítulos, alcanzó a los 43 millones de pesos, suma que —señaló Ricardo Miranda— es la acostumbrada en este tipo de obras.

La vida de un luchador social en toda su dimensión [artículo] Myriam Olate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olate, Myriam

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida de un luchador social en toda su dimensión [artículo] Myriam Olate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile